**No seas contencioso**

Proverbios 17:1 Mejor es un bocado seco, y en paz, Que casa de contiendas llena de provisiones.

El vivir de manera pacífica, en vez de una vida llena de contiendas, cada vez está más lejos de muchas personas y más triste aún en las familias cristianas.

Este texto nos muestra una gran realidad en la que viven muchos hoy en día.” Es mejor comer un bocado seco, pero en paz, que tener muchas provisiones en una casa llena de contiendas”.

Tanto en nuestros hogares como, en la familia de la fe, es triste ver a una persona o a una casa, llena de conflictos, peleas, discusiones, ofensas, palabras hirientes, acusaciones, cosas que causan grandes contiendas.

Necesitamos un cambio radical en nuestras vidas para que nuestro entorno, nuestra casa, nuestra congregación sea una casa de paz y no de contiendas. En lo personal, no querer ser contencioso, sino amable, reconocer como dice el apóstol, la contienda no es una costumbre de las verdaderas iglesias del Señor.

1Co 11:16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Mucho más feo se ve una actitud contenciosa en un hombre que dice servir al Señor.

2Ti 2:24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

La contienda es concebida por aptitudes negativas producto de nuestra naturaleza pecaminosa.

La soberbia concibe la contienda. Pro 13:10

El perverso y chismoso levanta contienda. Pro 16:28

Los labios del necio traen contienda. Pro 18:6

Quizás te preguntas ¿Por qué hay tantas contiendas en las familias e incluso en la iglesia? El apóstol ¨Pablo en su carta a los Corintios, menciona que las contiendas son muestra de una persona carnal, que no se preocupa mucho por su vida espiritual. En la biblia las contiendas se reflejan más en la vida de aquellos que no tienen una buena comunión con Dios o de pronto no le conocen. (Romanos 1-28:30; Gálatas 5:19-21)

Creo que el mundo fuese diferente si los cristianos aprendiéramos y reconociéramos que como

hijos de Dios debemos ser pacificadores, amables, misericordiosos, soportándonos y

perdonándonos como Cristo lo hizo y sigue haciendo por nosotros. No seamos los promotores de

conflictos y contiendas, sino más bien sigamos los consejos sabios del apóstol.

Rom 12:17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

Rom 12:18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Podemos dejar de ser contenciosos.

En primer lugar, tenemos que reconocer que muchas de las contiendas son causadas por la soberbia, orgullo, como lo dice proverbios 13:10. Cuando hay soberbia en nuestras vidas menospreciamos a las personas, nos burlamos, afectamos sus sentimientos con palabras hirientes, buscamos hacerles daño, ¡qué triste! Cuando dejamos que el orgullo nos controle, vivimos a la defensiva, no enojamos, no aceptamos la corrección, no aceptamos comentarios ni sugerencias, pensamos que los demás están en contra nuestra.

En segundo lugar, tengamos presente que la contienda viene cuando no podemos controlar nuestro carácter. Cuando actuamos siempre con ira, promovemos contiendas.

Pro 15:18 El hombre iracundo promueve contiendas;

Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

La ira hace que actuemos de manera explosiva, con gritos, malas palabras, amenazas, en vez de razonar y buscar un vocabulario que promueva la paz. El cristiano verdadero, debe alejarse de la contienda. Esto no es señal de debilidad o cobardía sino de sabiduría. Proverbios 20:3 dice que es honra del hombre dejar la contienda.

La contienda es causada también por personas malintencionadas, perversas que con sus chismes alejan de si, los mejores amigos, así nos dice proverbios 16:20.

Una triste realidad, es que muchas de las contiendas y conflictos que se dan son causados por lo que otros dicen, cuentos, chismes, en fin. Satanás usa a esas personas chismosas para hacer que existan contiendas con el prójimo y con nuestros familiares.

Nos toca como cristianos examinarnos a nosotros mismos y vivir vidas agradables a Dios y por ende vivir en paz con nuestros semejantes.

Pro 16:7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,

Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

Dios les bendiga.